JOSÉ

No, si he llegado hoy...

EMILIA

¡Ya decía yo! Una amiga, Paca Contreras, porfiaba que había usted llegado ayer, que había visto á María en paseo con su esposo... y yo que no sería su esposo, sería su hermano, y ella que sí...

MANUEL

(Exasperado.) Y usted que no... Pues tenía usted razón... Eramos María y yo... Ya lo sabe usted... *(Aparte.)* ¡Qué mujer! José Luís está lívido. ¡Mucho será que no le suelte algún exabrupto!

ESCENA XI

DICHOS y MARÍA, vestida para el teatro.

EMILIA

¡Qué guapa! ¡Qué elegante! ¡Precioso vestido!... Los regalos de tu hermano. Así me gusta... ¡Magnífico collar! *(Cogiéndola de una mano y presentándosela á José Luís.)* Mire usted. ¡Tantos le envidiarán á usted esta noche... y usted aquí, mientras, tan tranquilo!

JOSÉ

(Con sarcasmo.) ¡Tan tranquilo!

MARÍA

(Me asusta su cara. Comprendo lo que pasa en su interior.) ¿Te sientes bien? ¿No te molesta que te deje?

JOSÉ

No... ¿Porqué? Diviértete mucho...

MARÍA

(Con pena.) ¡Mucho! ¡Sí! ¡Ya sabes lo que yo me divierto cuando te veo así!

MANUEL

(Aparte, poniéndose el abrigo.) ¡Pobre María! Está para echarse á llorar. *(Alto.)* Volveremos temprano. Saldremos antes de que concluya... *(Ofreciendo el brazo á Emilia.)* Emilia... *(A José Luís.)* Hasta luego...

EMILIA

(A José Luís.) Que usted se alivie... *(A Manuel, aceptando el brazo.)* ¡No parecen ustedes hermanos!

MARÍA

José Luís, dime porqué estás así... Mira que me quedo... *(Con decisión.)* ¡Me quedo!

JOSÉ

(Con sequedad.) ¡Que espera Emilia!

MARÍA

(Afligida.) ¡Qué mal me tratas!

JOSÉ

(Cogiéndola una mano con ira.) ¿Yo? ¿Te trato mal?...

MARÍA

(Asustada.) ¡Ay! *(Manuel y Emilia, al oir el grito, vuelven desde la puerta; Manuel se acerca á José Luís.)*

MANUEL

(Con autoridad.) ¡Pero, José Luís... José Luís!

EMILIA

¿Se siente usted peor?

JOSÉ

(A María.) Vete, vete... Si te digo que estoy bueno, que no me haces falta...

EMILIA

(Al salir. Aparte.) ¡Ay, ay, ay! ¡Me parece que Paca tenía razón! *(Salen todos menos José Luís.)*

ESCENA XII

JOSÉ LUÍS y después JULIÁN

JOSÉ

¡Qué mal me tratas! ¡Qué mal me tratas! ¡Nunca pensé oirlo!... ¡Y dejarme así! .. ¡Calma, calma! Necesito poner orden en este tumulto de mis pensamientos... se atropellan, se obscurecen unos en otros y quiero percibirlos uno por uno, clarísimos, palpables. ¿Qué pasa por mí?... ¡Quiero verlo!... ¡Sí, lo veo!... ¡Mi madre! ¡Eso es, mi madre!... Era buena, era honrada como María, nunca se rebeló contra la severa autoridad de mi padre, vivió feliz en la virtud más acendrada... Pero un día llegó el viajero, el amigo á quien se abre la casa como á hermano... llegó risueño, halagador de la imaginación y de los sentidos... y una vida de honradez, de virtudes, no pudo resistir al atractivo encanto de aquel hombre. Era yo muy niño... y recuerdo, recuerdo... y el recuerdo fortifica en mí el odio que sentí por el intruso... ¡No, no es mi hermano! Es un intruso como aquel que viene á robarme... ¡Ah! ¡No!... ¡Enloquezco! ¡María es honrada!... ¡Lo será siempre!... Pero, ¿porqué se ha ido? Se ha ido con él... ¡No, no te escapes pensamiento, quiero oir lo que dices, ver lo que imaginas!... ¡Que María no me quiere! ¿Es eso? ¡Que no puede quererme!... Eso es la verdad de lo que pienso... ¡Horrible verdad!... No es amor el suyo. Había más respeto que cariño en su afecto para conmigo. Educada con rigor por su padre, trasladó al esposo el respeto filial, sumisa, resignada. Confiado en mi autoridad, creía yo ir formando para mí su espíritu, al mismo tiempo que la naturaleza formaba la mujer... ¡Mía pude llamar la corporal hermosura, pero el espíritu rebelde nunca fué mío! Halló forma su aspiración, y hacia ella va el espíritu, y en pos de sí arrastrará la vida entera... ¡cuerpo y alma!... ¡Si ya no fué en mi ausencia!... Emilia hablaba con intención... Aquí todas las noches, juntos siempre... ¡Ay, el único halago de mi vida! ¡Todo negrura y tristeza ahora! ¿Porqué razón vivir vida tan miserable? *(Se mira al espejo.)* Envejecido, enfermo... ¿Cómo puede quererme?... ¡Ella, joven y hermosa!... ¡Qué hermosa estaba!... ¡Y la dejé con él... después de atormentarla con mi violencia, cuando acaso sintiera odio hacia mí... odio y desprecio!... Y él á su lado, apuesto, seductor... ¡Oh, no puede ser! ¡María es honrada! ¡No puedo ser tan desdichado!... ¡La culpa es del miserable, sí, miserable ladrón como aquél... como su padre!... ¡No puedo más!... ¡Me ahogo! Julián. *(Llama. Entra Julián.)*

JULIÁN

¿Qué manda el señorito?

JOSÉ

Tráeme el gabán, el sombrero... pronto... *(Sale Ju-*

lián.) (Dan las diez.) ¡Las diez! Las diez... ¡Qué temprano todavía!... Iré al teatro, hay tiempo... Tengo fiebre... Iré así como estoy... Iré... Avisa un coche... No... espera... Iré á pie *(Sale Julián.)* Me conviene andar... Les extrañará verme... no me esperan... ¿Qué decir?... ¡Bah! Diré... diré... Lo pensaré por el camino, eso me distraerá... Me haré anunciar como una visita, les daré broma... Tengo ganas de hablar, de hablar mucho... esta noche no dejo hablar á Manuel... Les divertiré, les haré reir... ¡reir, eso... reir! ¡Qué ocurrencia! ¡Oh, no! No haré sainete para los demás lo que es tragedia espantosa en mi corazón... Esperaré... Pero esta noche... esta noche eterna, no puedo... ¡Me ahogo! Necesito andar, andar mucho, hasta caer rendido, hasta quebrantar mis nervios, si no esta noche será de ruina para todos... Estoy loco, no respondo de mí... El abrigo... *(Palpando el interior del gabán.)* ¿Qué es esto? ¡Un arma!

JULIÁN

El revólver de bolsillo del señorito.

JOSÉ

¡Oh! no, no... Quita eso, quita... Guárdalo... *(Sale.)*

JULIÁN

(Asombrado.) Pero ¿qué tendrá el señorito esta noche?

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del anterior.

ESCENA PRIMERA

MANUEL leyendo y después MARÍA

MARÍA

(Entrando.) ¿Estás solo? ¿Y José Luís?

MANUEL

Ha salido.

MARÍA

¿Otra vez?... ¡Es raro! Él que antes no salía de casa sino lo preciso, hace unos días que no deja de entrar y salir... Estoy con cuidado... José Luís no está bueno.

MANUEL

No, no lo está.

MARÍA

¡Vaya una temporada que estás pasando!... ¡Si deseabas tranquilidad!

MANUEL

¡Oh, eso no!... Pues si tú supieras que necesito recogerme dentro de mí para darme cuenta de que soy el